

El Movimiento al Socialismo (MAS) venezolano

TEODORO PETKOFF

1. El “centralismo democrático” y el MAS

El concepto de “centralismo democrático”, en verdad, no es otra cosa que una regla de sentido común. En cualquier colectividad humana —y sobre todo en una colectividad política donde existan diferentes opiniones— que quiera actuar con un mínimo de eficacia resulta obvio que, terminadas las discusiones, el punto de vista mayoritario supuestamente debe ser acatado por todos. Cuando Lenin habló de hacer funcionar el partido sobre la base del centralismo democrático no estaba inventando una cosa del otro mundo. En definitiva, el concepto funcionaba en la medida en que el viejo partido bolchevique era un partido en el cual las tendencias tenían legitimidad y donde, sobre las bases programáticas, incluso opuestas entre sí, existían tendencias que se confrontaban sin avisar al congreso del partido y finalmente se acataba lo que fuera la posición mayoritaria o el partido se dividía.

Las dos fracciones antitéticas se sintetizaban finalmente en lo que era la política del partido, pero cuando del partido de tendencias se pasó al partido monolítico, a esa ficción que posteriormente Stalin sacralizó, el centralismo democrático dejó de tener existencia real y se transformó en una ficción. Es decir, se transformó sólo en puro centralismo, dado que a un partido comunista de corte tradicional que viene de 1903, Stalin lo convirtió en modelo permanente, intemporal, del partido revolucionario. Desde luego, en ese tipo de partido ya el concepto dejó de tener su significado original para constituirse en la cobertura de un cierto modo de funcionar autocrático, no democrático, que nosotros cuestionamos en el debate que abrimos en el seno del Partido Comunista de Venezuela desde 1968,

* Este artículo es una versión abreviada de la polémica sostenida por Teodoro Petkoff con el área de Sociología Política del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en marzo de 1980.

hasta que finalmente nació el MAS. Nos opusimos a ese funcionamiento; conocíamos perfectamente bien todo lo que se refería al centralismo pero no sabíamos dónde debía estar la democracia en el seno del partido.

En los nueve años de vida del MAS y en los dos del debate en el seno del partido comunista, hemos estado haciendo una suerte de aprendizaje de la democracia porque, en verdad, una formación comunista clásica es una cosa que se le mete a uno en los huesos. Uno está demasiado formado en el esquema: "la dirección siempre tiene la razón", "el que discute a la dirección nunca tiene la razón". Había que aprender a respetar las opiniones distintas, así, comenzamos a reformular la idea de un nuevo modelo de partido revolucionario que fuera descartando todos aquellos aspectos inservibles del modelo anterior. ¿Cómo romper ese mecanismo que al fragmentar la militancia permite que el aparato controle el partido? Un mecanismo diabólico, ciertamente, pero el partido conspirativo, el partido de 1903, no podía ser sino así; los militantes estaban compartimentados en células que no se comunicaban entre sí. Perseguidos por la policía, mientras menos se conocieran los militares sería mejor para la organización. Por supuesto, el único modo en que se comunicaban los militantes era por arriba, verticalmente; no había comunicación horizontal.

Ese mecanismo, que no podía ser sino así en un partido conspirativo, cuando se traslada al funcionamiento normal, permanente, ordinario, cotidiano del partido, ¿qué ocurre? Que, en definitiva, la militancia es atomizada, recluida en su célula, y el militante recluido en su célula puede tener cualquier opinión, la cual no es conocida por el resto de la militancia sino que sube a la dirección y desde ahí con frecuencia lo que baja es un rayo jupiteriano que aplasta al tipo que se atrevió a opinar por su propia cuenta y, por supuesto, no hay modo alguno de que pueda suscitarse un debate en el seno del partido si no es a partir de la dirección. Nuestra primera ruptura con este modelo fue consagrar la comunicación horizontal; que los militantes pudieran eventualmente tener una opinión determinada y hacer circular sus documentos en este sentido. De tal manera que, por ejemplo, a lo largo de estos nueve años para la ya inmensa mayoría de la gente que no viene del partido comunista, puesto que el MAS creció ya demasiado con respecto al pequeño grupo que lo conformábamos inicialmente, es normal este modo de vida, esta circulación horizontal de ideas. Es perfectamente normal encontrar ahora en un sitio del país documentos de base de otro sitio; es algo que forma parte de un hábito ya de la vida interna del movimiento.

2. Surgimiento de las tendencias

Hemos hecho también diversos esfuerzos para tener varias publicaciones centrales; tuvimos un diario durante tres años, nos arruinó; ahora no tenemos ni semanario; también tuvimos una revista central de vida espasmódica y en la actualidad contamos con revistas.

Un militante del MAS no es un individuo que al ingresar a la organización abdica su derecho al ejercicio de su intelecto; por lo general en un partido hay una revista central y es allí donde se expresan las opiniones del partido, del movimiento. En el MAS hoy hay diez o doce revistas de base que en este momento en que estamos en proceso de convención, sirven de vehículo para el debate que pueda tener lugar. En definitiva, nuestro primer paso fue establecer la comunicación horizontal y cuando nacimos consagramos en los estatutos algo que durante mucho tiempo no supimos cómo implementar: el reconocimiento del derecho de las minorías. Si en el curso de un debate se conformaba una posición minoritaria, ésta debía ser respetada y podía mantenerse como tal conservando el derecho a batirse por transformarse en mayoritaria eventualmente. Hace nueve años, esto no pasó de ser un artículo en los estatutos; en realidad nunca supimos cómo implementarlo y más bien reprodujimos algunas de las viejas prácticas. En alguno de los debates reincidimos en la vieja cosa: sobre las posiciones minoritarias pasaba lo que en Venezuela llamamos la “aplanadora”.

Se tenía derecho a sustentar una opinión, pero a la hora de la votación y de la integración de los miembros de la dirección, pasaba como un tractor y ras... las distintas opiniones quedaban aplanadas y por supuesto los derechos estaban ahí, pero no en el organismo de la dirección. Por cierto que, en efecto, dándonos cuenta de esto hemos encontrado finalmente una manera de resolverlo. Las modificaciones estatutarias que estamos haciendo consisten en legitimar, rescatar, la vieja idea del partido no monolítico, pero legitimando las tendencias que pudieran aparecer por causa del debate. Legitimarlas es sencillamente reconocer que si hay puntos de vista contrapuestos, los que los tengan tienen derecho de hacer proselitismo interno y, en consecuencia, operar como una tendencia que en los partidos monolíticos es clandestina. Entonces, al legitimar las tendencias, al hacer posible la confrontación de puntos de vista diferentes sobre la base de tendencias rescatamos plenamente el significado de centralismo democrático. No estamos optando por un modelo que las prácticas de la sociedad democrática han hecho bastante corriente, es decir, un partido con distintas tendencias internas pero también con distintos comités centrales y distintas direcciones, cada una de las cuales aplica su política. El caso más dramático fue el del Partido Socialista de Chile, dividido en cuatro tendencias, cada una de las cuales operaba por su cuenta y aplicaba su propia política, y no tenía nada que hacer con la política del resto, lo que acabó con la

eficacia de un partido revolucionario. En nuestro caso, por supuesto, esa no es la opción. La legitimación de tendencias no debe conducir a esto sino a una reivindicación plena. Este es el modo: debatir, ejecutar, legitimar las tendencias pero finalmente, terminado el debate, la posición de la mayoría es la posición del partido y no hay direcciones paralelas; nosotros debemos reglamentar cuidadosamente esto porque se trata —por supuesto— de impedir que las tendencias se transformen en fracciones. La experiencia del MAS en estos nueve años, es que aun cuando no habíamos legitimado las tendencias no hubo fragmentación de posiciones.

Esto va acompañado, por supuesto, de otra cosa: reconocer tendencias y minorías ahora es posible, ¿en qué sentido?... Aplicando la representación proporcional en la elección de los órganos de dirección cada quien tendrá una representación que le dé su peso dentro del movimiento, de tal manera que la dirección se integre sin que se corra el riesgo de que una mayoría, incluso precaria, aplaste a una minoría y la excluya. La posibilidad de la confrontación en las instituciones del movimiento, es decir, en sus órganos y dirección, es el único modo en que una minoría puede ejercer en definitiva su derecho a serlo y a batirse por transformarse en mayoría. Reconocer ese derecho y mantenerlo en una suerte de gueto o de degedo, sobre el conjunto del movimiento, es como no reconocerlo, es una ficción en realidad. En cambio solucionar esto nos permite superar problemas concretos del movimiento, problemas reales, tensiones interiores que el movimiento conoce.

3. Tendencias y liderazgo

Actualmente se distinguen con claridad en el movimiento dos tendencias que no tienen que ver con plataformas ideológicas ni políticas distintas, pero que nacieron por algo que tal vez no han resuelto otros partidos revolucionarios y que nosotros tampoco habíamos podido resolver, el problema del liderazgo. Las tendencias que hoy existen en el MAS tienen popularmente unos nombres horribles, inaceptables, como el pompeyismo, por el nombre de Pompeyo Marques, o teodorismo, por mi nombre, aunque tal vez no hay ninguna diferencia, ni política ni ideológica, afortunadamente. El nacimiento de estas tendencias está vinculado a la inexistencia hasta ahora de un mecanismo interno que permita democráticamente solucionar el problema del liderazgo. A partir de 1976, cuando en el MAS se planteó un debate para escoger candidato presidencial, lo que nos llevó a una suerte de elección primaria interna en la que se confrontaron dos candidaturas, dicho debate hizo evidente otro que estaba subyacente. En fin, somos una colectividad humana con nuestras pequeñeces y miserias o

grandezas, o lo que fuere, pero una colectividad humana donde de pronto descubrimos que brotaba ese problema que hasta el momento no habíamos descubierto, es decir, el problema del liderazgo. Por supuesto, ese es un problema humano, que existe, no vamos a cerrar los ojos ante él. Pero, ¿qué es lo que ocurre en un partido de corte tradicional? Cuando Lenin en 1903 escribió el *¿Qué hacer?* y polemizó con los llamados economistas de la época que reclamaban democracia dentro del partido, él decía con mucha razón: cómo podemos nosotros elegir democráticamente la dirección de un partido clandestino si la primera condición de la democracia es la libertad de información, y éste no es el Partido Socialdemócrata Alemán donde se pueden hacer (creo que así lo dice) campañas públicas electorales; nosotros no podemos, estamos perseguidos por la policía. Nuevamente tenía razón, así como respecto de la fragmentación celular. También decía que el único modo en que se podía integrar la dirección del partido era sobre la base, lo que él llama esa pequeña oligarquía de dirección. ¿Cómo se integra? Con el soporte en la confianza de los militantes. No hay otro modo. Y es cierto, ¿cómo se integra la dirección donde la gente ni siquiera se conoce por sus propios nombres, sino por seudónimos? Eso inspira confianza, pero va haciendo de la dirección una categoría francamente mística. Se es miembro de la dirección y por tanto se tiene la confianza de los militantes, se sale de la dirección sólo porque se perdió su confianza. Los que hayan tenido la experiencia de la militancia comunista sabrán qué terrible drama es dejar de ser militante del partido y qué terrible drama es el caso de los “revolucionarios profesionales”, porque es una carrera, como quien es economista, es una vida. No he hecho en mi vida nunca otra cosa que dedicarme a la política activa, clandestino en la guerrilla, en la montaña y ahora en el parlamento. Pero hay gente que ha hecho eso toda su vida y que de pronto deja de ser dirigente a los 50, 55 años y ya no hay opción en su vida; es un drama terrible.

4. Dirección y base

Lo anterior intenta explicar por qué se crean esos dramas humanos, por qué se concibe la dirección como una categoría mística, sólo que luego se va haciendo vitalicia. Si el problema es mantener la confianza de la dirección, la mejor demostración de que tienes la confianza es siendo un dirigente vitalicio; pero la dirección se va perpetuando como un aparato por encima del partido, fuera del control del partido. Es casi imposible que el partido controle la dirección y, dentro de ella, alguno de los cargos se fueron incluso sobreponiendo a la dirección, sobre todo en el momento en que nació esa categoría que se llamó secretaría general.

Desde el momento en que se dio ese cargo y en que Stalin lo transformó en lo que lo transformó, se convirtió en un cargo aún más místico que otros. Por lo tanto, si la dirección es vitalicia, la secretaría general es aún más vitalicia. Este problema se transformó en algo más que un problema de partidos, porque este funcionamiento se trasladó del partido al Estado. Así, vemos lo que son todos los países socialistas, independientemente de los matices; tú vas a encontrar en esa Corea casi aberrante a un presidente vitalicio llamado Kim-Il-Sung, y en esta Yugoslavia abierta y mucho más fresca, un presidente también vitalicio llamado Tito; y saltas a Cuba, con sus características especiales, y tienen un primer ministro vitalicio; y te vuelves a la Unión Soviética, a China, y es el mismo caso, es decir, de dirigentes que sólo salen del campo con la muerte o vía conspiración de Palacio. En todos los casos, uno de los atributos del poder del pueblo, que es el de elegir a sus dirigentes, ha sido confiscado por la camarilla gobernante mediante la condición vitalicia del liderazgo. Lo que significa que durante toda la vida de varias generaciones, el pueblo no puede participar en ese proceso fundamental de intervenir consciente y activo en la selección de su propio dirigente.

¿Qué tiene que ver todo esto con el socialismo? ¿Dónde está allí el pueblo que participa en el proceso de la selección del gobierno?; o ¿qué tiene que ver con el socialismo el que durante varios años nos estén diciendo que Lin Piao es el fiel compañero de armas y discípulo benemérito de Mao Tsé-tung, y de la noche a la mañana lo conviertan en un perro sarnoso? ¿Dónde está la participación del pueblo?

El problema en definitiva nos lleva a esto: a la inexistencia de mecanismos democráticos que permitan resolver las cuestiones de liderazgo, la transición de un liderazgo a otro. En los partidos también se crean tensiones porque se establece un tapón arriba y los canales interiores del movimiento se ven obturados (nosotros lo vivimos muy claramente en el partido comunista y en el MAS). Este taponamiento por supuesto hace que se vayan acumulando debajo tensiones que surgen de una confrontación, que puede tener eventualmente raíces políticas, ideológicas, pero que tiene una base puramente humana, de nuevos cuadros.

El desarrollo de la gente nueva se ve así obstaculizado. Entonces ¿qué es lo que hemos hecho nosotros para superar este problema? Una fórmula de la vieja y noble democracia liberal: la duración en el cargo por un plazo determinado, que vence no porque le corten las patas, como decimos en Venezuela, ni por conspiración, ni por pasar al degredo, sino por haberse cumplido el plazo. En nuestro caso probablemente vamos a probar un mecanismo que incluya la reelección en las convenciones que se realizan cada dos años; eventualmente, alguien podrá durar cuatro años en el cargo de secretario general o presidente del partido. En este momento concreto, en el cual, repito, los problemas que dieron origen a dos alineamientos internos tienen que ver con la inexistencia de un mecanismo de solución del problema, hemos incluido una disposición transitoria en

este proyecto de estatuto. Aquel dirigente que en esta convención a realizarse en mayo sea reelegido en un cargo en el cual ya tiene seis años, no será reelegible en la próxima convención.

Todo esto tiene nombre y apellido, es Pompeyo Marques, pero no es contra Pompeyo sino con su anuencia, con su participación, porque él mismo, a fin de cuentas, está muy consciente del problema.

Nosotros podemos, y creo que debemos, reelegir a Pompeyo en esta convención por dos años más. Completaría así doce años en la secretaría general, que ya es un período bastante prolongado, hecho muy antidemocrático, es la verdad, pero para nosotros no es ningún problema, puesto que él ha estado nueve años en la secretaría general no porque sea un autócrata sino porque el movimiento lo ha mantenido allí.

Yo creo que esto nos permite ahora superar un problema del MAS, que a fin de cuentas es la única organización de las izquierdas de Venezuela con cierto peso específico y, además, es la única que después de la lucha armada no se ha dividido. El MAS es hoy el menos problematizado de los partidos de Venezuela, incluyendo los dos de la derecha que están seriamente fracturados y que acaban de dividirse; los otros pequeños grupos de izquierda se dividen, se subdividen, se recomponen. El MAS en cambio ha logrado a lo largo de nueve años, más por la madurez de sus dirigentes que por la existencia de normas e instituciones que comprometan al conjunto, no fracturarse; pero ciertamente esa madurez podría haber tenido un límite si no hubieran aparecido las normas e instituciones que al comprometer a todos colocaban la solución de los problemas en una normativa y no la dejaban en manos de la voluntad de los dirigentes. Este es otro gravísimo problema de los partidos revolucionarios y de los Estados socialistas también, en los cuales demasiadas cosas dependen de si el dirigente es bueno, y si el dirigente resultó ser Stalin, pues las cosas cogen por otro rumbo.

5. Prefiguración de una nueva sociedad

Nosotros estamos finalmente completando al cabo de estos nueve años un proceso de democratización de la vida interna del movimiento al que le atribuimos enorme importancia. En definitiva, el partido debe prefigurar la sociedad del futuro, pues un partido es una unión voluntaria de gentes que de alguna manera piensan lo mismo; una sociedad plural donde puede haber un grado limitado de pluralidad interna pero sobre el piso que nos es común: nuestro programa. El MAS no puede albergar en su seno una tendencia que preconice el capitalismo. Un grupo partidario

del capitalismo no constituye una tendencia del movimiento sino que se coloca fuera del movimiento.

De alguna manera, el funcionamiento del movimiento tiene que prefigurar aunque sea parcial o limitadamente el porvenir. Creo que nosotros estamos diciéndoles a los venezolanos algo respecto del porvenir en el caso de que se constituya un gobierno socialista en el que el MAS tenga alguna influencia importante. Los atributos del poder político del pueblo no van a ser confiscados por una camarilla gobernante, por el contrario, el pueblo tendrá el derecho a elegir —tiene que tenerlo— a sus gobernantes cada cierto tiempo. No pretendemos reducir la sociedad a un ladrillo ideológico, monolítico. Del mismo modo que reconocemos las tendencias en el seno del movimiento, obviamente, no podemos menos que reconocer la pluralidad esencial de cualquier sociedad y en este caso la de la sociedad venezolana.

6. Normatividad en el relevo de dirigentes

El cuadro que sale de uno de los cargos nominales, sea presidencia o secretaría general, es miembro de hecho de la dirección. De acuerdo a un conjunto de condiciones, existen básicamente esos dos puestos, pero estamos viendo la posibilidad de crear una vicepresidencia y una secretaría general adjunta. Las candidaturas estarían sometidas a la limitación de que el dirigente no puede fijarse en ese cargo. Por supuesto, el que salga de estos cargos nominales, que no por casualidad son nominales, es decir, tienen una importancia especial en el movimiento, no deja de ser dirigente del movimiento. Más aún en el caso de un partido que no es clandestino y cuyos dirigentes —varios de ellos— son figuras de la vida política, son dirigentes de la sociedad que no podrían quedar excluidos de la dirección. En este momento, hay riqueza de cuadros en el MAS y creo que es el mecanismo el que crea la riqueza. De alguna manera, y no es una extrapolación abusiva, esto tiene que ver con lo que ocurre en una sociedad como la norteamericana o como la venezolana. A fin de cuentas, cuando nació la nación norteamericana se pudo haber pensado que el liderazgo de Washington debió haber sido ejercido por un cierto período porque convenía, y, sin embargo, no fue así y la nación se desarrolló sobre la base de presidencias sucesivas sin que tuviera que depender de un caudillo, de un hombre. Venezuela, que es una sociedad muchísimo más atrasada y además de idiosincrasia caudillesca, ha alternado cinco gobiernos en los últimos veinte años. Una democracia tan frágil sale de una larga tradición de dictaduras **militares**.

En Venezuela, encontramos un dirigente como Rómulo Betancourt, que es el último de los caudillos del siglo pasado, un caudillo civil pero típico caudillo. Para este tipo de dirigente que no tolera las disidencias, que no tolera quien le haga sombra, quien le discuta, la relación con el partido, con el país, es caudillesca, y a fin de cuentas la democracia venezolana hace veinte años no tenía otro dirigente de tal envergadura.

Podría haberse pensado que el país necesitaba para el tránsito hacia la cristalización y fortificación del sistema (viéndolo desde el ángulo de la derecha, desde los intereses dominantes) que se encontrara una fórmula constitucional para que Betancourt gobernara dos o tres períodos más. Sin embargo, Betancourt estuvo cinco años y salió, y el Partido Acción Democrática suministró un siguiente presidente que resultó una nulidad y aun así gobernó los cinco años y salió, y hubo la transición hacia otro presidente, esta vez socialcristiano. La sociedad venezolana ha podido desarrollar su sistema político actual sin la necesidad de que el liderazgo de la nación quede confinado en un dirigente por un período demasiado largo.

El hecho de que en el partido los cargos estén abiertos y que, en consecuencia, cada militante del MAS pueda tener en su bolsillo el carnet de secretario general, significa que efectivamente hay una posibilidad real para que el desarrollo encuentre desembocadura. A fin de cuentas, cualquier colectividad viva que encuentre dónde volcar sus problemas, está en capacidad de producir los dirigentes que puedan ocupar los cargos nominales. Respecto al MAS, el grupo de hombres que integran la dirección son veteranos, todos del partido comunista, gente que tiene entre 20 y 30 años de militancia revolucionaria, incluso algunas figuras son muy destacadas de la vida política del país y del propio movimiento.

Nosotros podremos tranquilamente tener secretarios generales para cinco períodos. Un militante del partido socialcristiano me hacía una observación en este sentido: "ustedes corren el peligro de que no puedan conformar el partido porque el partido necesita un liderazgo permanente, etcétera..." Bueno, yo discutía con él y le decía que no, que claro que no; el partido socialcristiano lo habrá necesitado pero en nuestro caso obviamente el MAS corresponde a la Venezuela moderna, a la Venezuela que se reconoce todavía en Acción Democrática y COPEI, partidos que de alguna manera son un poco las últimas montoneras, es decir, de las últimas partidas guerrilleras del siglo pasado. Montoneras civiles, pero a fin de cuentas Acción Democrática es una gran montonera civil y Betancourt el caudillo, tal como cualquiera de los caudillos militares del siglo pasado. Todavía hay una Venezuela que se reconoce en este tipo de organización política, y yo creo que el MAS corresponde a una Venezuela más moderna, más actual, menos dependiente del liderazgo caudillista.

7. Las bases sociales

Cuando el MAS nació hace nueve años, era lo que un periodista americano describió como lo más cercano que en América Latina se había producido del concepto leninista de "revolucionarios profesionales". O sea un grupo de dirigentes que se desprendió del partido comunista, todos revolucionarios profesionales y por tanto desclasados; independientemente de que éramos obreros o clase media, el revolucionario profesional es en honor a la verdad, un típico desclasado. Nuestra única base social era una parte del movimiento estudiantil venezolano y una parte de la intelectualidad. El partido comunista perdió en nueve años de lucha armada todos sus vínculos con la clase obrera y nosotros los perdimos con el partido. Cuando el MAS nació, no teníamos absolutamente ninguna implantación en el movimiento obrero pero sí en el movimiento estudiantil y con el mundo intelectual.

Ahora, nueve años después, el MAS es lo que se podría llamar un partido plebeyo, un partido cuya composición social de integración ha variado notablemente. Acabamos de hacer un censo por computadoras por primera vez y somos aproximadamente 48 mil militantes. La computadora determinará cuántos obreros, cuántos intelectuales hay; tengo la impresión de que hoy la mitad del movimiento o más de la mitad es de obreros industriales. El MAS ha logrado crear raíces cortas, pero raíces, a fin de cuentas, en el proletariado industrial, lo que se evidencia a través de nuestra presencia en el movimiento obrero organizado, el sindicalismo. Hace nueve años había unos 50 miembros del MAS ocupando cargos directivos en el movimiento obrero, hoy hay algo más de dos mil militantes y en las gestiones que se están haciendo ahora para el próximo Congreso de la Federación de Trabajadores de Venezuela, hemos obtenido victorias sindicales en el 10% de las elecciones celebradas. Claro, Acción Democrática tiene más de la mitad y sigue conservando un control muy grande, pero ciertamente de la posición que manteníamos hace unos años a la de hoy, se observa un progreso muy grande y eso se traduce en la composición del movimiento.

Cerca de Caracas se encuentra el principal Estado industrial liviano del país, Aragua, con su capital, Maracai. En este Estado la principal fuerza es la obrera y está con el MAS y no con Acción Democrática, lo cual es un logro importante. Se trata solamente de un lugar del país, pero este sitio es el corazón de la industria liviana. En la zona de la industria pesada en Guayana, en la de la semipesada en el Estado de Sonua, Aragua, Corabobo, hay una implantación ya muy real en los sectores del proletariado industrial. Los miembros del MAS provenientes de este sector son obreros especializados, gente de mayor desarrollo cultural. Y el otro sector importante donde el MAS tiene hundidas sus raíces es en la clase media media y baja y donde están los profesionales, los intelectuales y los estudiantes.

Aquí la influencia es importante: mientras que para las elecciones de 1973 el análisis de las mesas electorales (quiero aclarar que las elecciones en Venezuela son bastante veraces), nos permitió ver que la inmensa mayoría de nuestra votación fue en las mesas electorales de los barrios de clase media, en las elecciones de 1978 la inmensa mayoría de nuestra votación se hizo en las urnas electorales colocadas en los centros populares. Además, observamos un cierto retroceso de nuestra influencia en los sectores de clase media, cosa que nos parecía incluso lógica, un precio que debíamos pagar, en la medida en que se produce un desbloqueo de la política socialista en los sectores populares. Me parece natural ir perdiendo influencia en los sectores tradicionales donde la izquierda se ha movido, es decir, en los sectores de la cultura de la izquierda tradicional, porque ciertamente el desbloqueo en los sectores populares significa el progreso de alguno de los conceptos que chocan mucho con la cultura tradicional de la izquierda y que explican por qué nosotros, por ejemplo, retrocedimos en estos sectores y eso se evidenció muchísimo en el movimiento estudiantil.

Entre 1971 y 1975 el MAS fue una fuerza hegemónica en el movimiento estudiantil; ganamos todas las universidades de Venezuela, la Central, la de los Andes, la del Sur. De 1975 a esta fecha nos transformamos en la segunda fuerza estudiantil, el MIR nos sobrepasó en los medios estudiantiles con una política mucho más próxima a los valores tradicionales.

Ahora hemos recuperado la condición de primera fuerza, que me parece interesante porque también indica que en estos sectores hay movimiento y también es un índice de la definición en favor del MAS. Muchas de las fuerzas de izquierda se van despolarizando muy cerca del MAS; cada una de ellas y cada una a la vez, con cierto retraso camina sobre las huellas del MAS; en el caso del MIR es muy evidente, el MIR, como alguno otro de los grupos de izquierda, hizo "masismo" retrasado.

Los que criticaron al MIR por hacer "masismo" retrasado ahora también lo están haciendo, pero con mayor retraso todavía. Me parece que esto expresa el desarrollo de una conciencia en el mundo de la izquierda que la va haciendo cada vez más realista. Por ejemplo, hoy en Venezuela no se puede hablar de ultraizquierda; los grupos que hasta hace tres o cuatro años debían de ser definidos como la ultraizquierda han madurado. Eso me parece demasiado importante para el porvenir de la izquierda en Venezuela, para la posibilidad de una convergencia de sus distintos sectores.

Hace muchísimos años en Venezuela se dio una convergencia de los sectores de izquierda, un acuerdo unitario para las elecciones municipales que se ha mantenido después y que tiene un cemento que hace posible que se mantenga. Eso ayuda en general al desbloqueo de la revolución en conjunto, porque en la medida en que hay una izquierda que se comporta según los viejos patrones culturales, en esa medida el bloqueo de la revolución encuentra aliados. En la medida que el conjunto de la izquierda adopte una conducta cada vez más racional, en esa medida los elementos del bloqueo van cediendo. Finalmente, pienso que el MAS es un partido

básicamente apoyado por los sectores proletarios urbanos y de clase media media y baja, de intelectuales, profesionistas, estudiantes y empleados públicos. Curiosamente entre éstos, como lo muestran las elecciones sindicales, en un país donde entre los empleados públicos no existían sino dos fuerzas políticas que son las dos que han gobernado, ha aparecido un tercer interlocutor ahora.

Así, tenemos el caso de los empleados del Ministerio de Agricultura y Cría, donde de pronto el MAS obtuvo miles de votos, pese a que los empleados públicos en Venezuela estén fuertemente controlados por los partidos dominantes.

8. Presencia indiscutible de los partidos

Venezuela es un país muy "partidizado", donde desde las elecciones del presidente de la República hasta la elección de la directiva de la Cofradía de la Santísima Trinidad, pasando por el rectorado de las universidades, el movimiento obrero y los movimientos estudiantiles, todo se hace sobre la base de la existencia de los partidos. Así como los partidos lanzan los candidatos para la presidencia de la República, también en los otros niveles se hacen planchas según los alineamientos partidistas; entonces habrá la plancha de Acción Democrática, la de COPEI, y la plancha del MAS. Se trata de un fenómeno curioso. No sé si en otras partes es igual pero, por ejemplo, el movimiento obrero, aunque en Venezuela no hay sindicalismo independiente, en las elecciones sindicales participa claramente en la plancha de Acción Democrática; pueden producirse alianzas, por ejemplo con COPEI o lo que fuere. Así, son abiertamente diferenciadas las posibilidades y la gente vota según esos criterios. Las campañas en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil, en los movimientos gremiales, de médicos, etcétera, se hacen así, abiertamente partidistas; digo esto porque es importante para entender cuál es la relación entre los partidos de Venezuela y la sociedad.

Eso significa que nuestro trabajo en el movimiento popular en general se hace a partir del partido. Efectivamente, en el movimiento obrero, en los movimientos estudiantiles o en los gremiales, se hace a partir del partido. A fin de cuentas el partido es una vanguardia, puede ser que uno no lo defina como tal, pero en última instancia opera como una vanguardia social. Nosotros despojamos esta noción tomada de la vida militar que supone una vanguardia lúcida delante, que le va indicando al que va atrás. Más bien se podría decir una vanguardia en el nivel de las masas; con esto quiero decir que en las organizaciones sociales nosotros no operamos porque en este tipo de relaciones entre partido e instituciones de la socie-

dad los partidos operan a través de las llamadas fracciones. Por ejemplo Acción Democrática tiene su fracción de obreros metalúrgicos, COPEI tiene la suya, el MAS la suya, y, por supuesto, entre los obreros metalúrgicos cada fracción lleva adelante la política del partido, en consecuencia eso genera la siguiente relación: la fracción, en definitiva, manipula al conjunto.

Hay un grupo de obreros que son de la fracción de Acción Democrática previamente concertado con determinada propuesta para llevar adelante en la asamblea. Así pueden dominar y manipular la asamblea. En nuestro caso es lo mismo y es la vieja tradición comunista donde también un pequeño grupo de comunistas, previamente concertado, podía preparar mecánicamente, administrativamente la asamblea. Nosotros tratamos de romper con esta práctica de las fracciones, haciendo que el militante sindical o gremial del MAS opere en el seno del movimiento social donde está, como militante sindical o como militante gremial.

Al comienzo intentamos lo que llamamos “movimiento de movimientos”, y definíamos al MAS de esa manera. Esto no fructificó aunque logramos desarrollar movimientos en el magisterio y en la prensa, donde los militantes “masistas” no operaban como fracciones en el sentido clásico. La experiencia de la prensa fue muy buena e incluso sobrevive hoy, se llama “Movimiento Prensa Libre”. Reúne a militantes del MAS que no operan como una fracción en el seno del Colegio de Periodistas de Venezuela, es decir que su directiva está en el MAS. Esa es la única experiencia, la del magisterio fue muy infortunada, no operó como un movimiento y se transformó en una fracción más.

En resumen, no sólo hay que tener en cuenta ese condicionamiento general de la sociedad sino el hecho de que nosotros arrancamos hace nueve años contando solamente con el MAS, que era el único instrumento de trabajo que teníamos en nuestra mano y no había más nada; bueno, teníamos una partecita del movimiento estudiantil... Hay que comprender que en esa situación, efectivamente, el papel del partido como tal es demasiado grande, es decisivo, sobre todo en un país donde las características que tienen los partidos —los dos grandes y esta tercera fuerza que viene ahí sobre su bicicletita— es parte de la cultura política del país.

9. Vínculos con otros partidos

Nosotros nacimos como una disidencia del partido comunista, como una disidencia a la que en su momento el partido comunista soviético prestó mucha atención. Los soviéticos le atribuyeron una importancia tal vez exagerada a la disidencia “masista”; eso significó que el movimiento comunista mundial nos echó bola negra, como decimos en Venezuela. De

la noche a la mañana pasamos a ser unos leprosos; todos los partidos comunistas del mundo —con dos excepciones, el Partido Comunista de Italia y el de Rumania por razones totalmente distintas— rompieron con nosotros. El Partido Comunista Mexicano fue para nosotros una enorme sorpresa porque lo vimos condenando la invasión de Checoslovaquia.

Luego algunos delegados del MAS establecimos relaciones personales con Velasco y varios de los generales. Fue un fenómeno muy interesante, pero ahora está fuera de cuestión, francamente eso no fructificó. Esa relación se quebró como se quebró con los montoneros, sobre todo con la que se llamó “la tendencia”. Tuvimos con ellos una relación bastante interesante, inclusive nos invitaron a la toma de posesión de Cámpora; pero eso está quebrado del mismo modo que la relación —también bastante interesante— que tuvimos con el movimiento que en Colombia se llamó la ANAPO, que originó el M-19 que ahora secuestra a todos los embajadores.

El arco de relaciones mundiales comenzó a ampliarse para nosotros; pudimos tener contactos que se mantienen hasta hoy con la infinita variedad de grupos de izquierda que hay en Estados Unidos, entendiendo la vieja tradición bolivariana de que si en alguna parte vamos a necesitar amigos a la hora de la verdad, va a ser en Estados Unidos, gente que de alguna manera pueda neutralizar las tendencias a masacrarnos. Se sabe bien que los vietnamitas ganaron la guerra, en una medida muy importante, en los campos universitarios americanos. Por supuesto, nosotros sabemos bien que contar con voces que en un momento determinado se opongan a las tendencias es muy importante. En ese sentido, hemos cultivado un arco muy variado de relaciones ahí, desde los grupos de izquierda, francamente de izquierda, de las universidades, hasta el liberalismo kennediano.

Recientemente establecimos esta “pintoresca” relación —es la palabra que encuentro—, con el Partido Revolucionario Institucional de México (PRI). Recibimos de pronto una invitación, aunque no habíamos tenido relación anterior, con el PRI; se presentó el embajador de México a la dirección del MAS y nos informó que se iba a reunir una conferencia de partidos políticos de América Latina. Aceptamos con el mismo criterio con que lo hicieron los sandinistas, con el criterio de que necesitamos colchones, de que a la hora de la verdad el movimiento revolucionario de Venezuela requerirá protección. En las condiciones tan particulares de América Latina, ese fenómeno que estamos viendo hoy en Nicaragua puede reproducirse y sería muy bueno que se reprodujera, que la protección proviniera de este tipo de sectores. Es más importante para el eventual gobierno revolucionario en Venezuela que la protesta contra los intentos de intervención o de derrocamiento del gobierno provengan del presidente de México que de Fidel Castro. Desde el punto de vista de la fuerza que significa, es demasiado importante para Nicaragua contar con ese escudo que le proporciona el PRI, la Socialdemocracia Internacional, la Internacional Socialista, que el que le puede dar la izquierda latinoamericana.

Sin hacernos ninguna clase de ilusiones y perfectamente conscientes de esto, pensamos mantener un vínculo con la COPAL mientras eso no contradiga nuestra política en Venezuela. Además, quedó claramente establecido que la COPAL no es una Internacional, que no crea ningún tipo de vínculos obligatorios con sus miembros, ni mucho menos; es una manifestación muy mexicana de intento de crear su esfera de influencias.

Ahora no mantenemos vínculos con la Internacional Socialista; con el Partido Socialista Italiano establecimos una relación espasmódica; con los socialistas franceses también. De hecho, con otras fuerzas de la Internacional Socialista no tenemos absolutamente ningún tipo de relación. Yo no sé si será un viejo prejuicio de comunista, pero nosotros rompimos con la Tercera Internacional aunque no para establecer relaciones con la Segunda.

Finalmente, creo que es fácil comprender que en el plano internacional uno se mueve con bastante pragmatismo. El año pasado establecimos finalmente relaciones de partido a partido con los chinos y con los cubanos por una vía muy curiosa; por las fuertes polémicas que hemos tenido con los dos. Con los chinos en Venezuela teníamos relaciones en el nivel de la embajada y discutíamos tanto su política que finalmente un día nos vinieron con la proposición de que fuéramos a China, pero ya invitados por el partido, a explicar qué era lo que pasaba; fuimos y manifestaron interés en mantener relaciones con nosotros de partido a partido. Dejamos claramente establecido que no se fueran a equivocar y que no fueran a clavar un alfiler allá en su *mapa mundi*; que éramos amigos pero no de la misma familia, que "eso" quedara claro, que nosotros no renunciábamos de ninguna manera a nuestra postura crítica frente a lo que nos pareciera criticable en la política china.

Algo similar ocurrió con los cubanos, aunque es un poco diferente porque detrás hay una polémica muy amarga, la de los años sesenta. Por los años en que el Partido Comunista de Venezuela decide paralizar la lucha armada en 1967, cuando estaba totalmente comprobado que había sido derrotada, y si se quería salvar algo había que parar aquello y tratar de coger oxígeno por el retorno a la política habitual, los cubanos desataron una polémica feroz que fue más allá de la polémica política, invadiendo terrenos personales. Así que entre el Partido Comunista de Venezuela y el Partido Comunista de Cuba se cortaron las relaciones y surgió un abismo.

Después que Venezuela estableció relaciones con Cuba, la embajada se dio cuenta de cuál era la realidad política; así, si los cubanos querían tener una política hacia la izquierda en Venezuela tenían que tener relaciones con el MAS. Entonces la embajada comenzó con un proceso de acercamiento hacia el MAS y del mismo modo en que se prendió la polémica anterior se terminó con cierta rapidez, restableciéndose una amistad diplomática.

10. Funcionamiento interno del partido

Nosotros funcionamos como todos los partidos, piramidalmente; existe una base con sus distintos núcleos. Venezuela tiene 20 estados, en cada uno de ellos hay un comité regional y finalmente los organismos superiores de la dirección nacional que son así: la Dirección Nacional, organismo que hoy tiene 35 miembros principales y diez suplentes; por encima de ella está lo que nosotros llamamos el consejo directivo que es una suerte de parlamento del MAS que se reúne cada seis meses y está integrado por los miembros de la dirección nacional, elegidos en la convención, y por los secretarios generales de cada una de las regiones que no sean miembros de la dirección. Los parlamentarios en ejercicio del movimiento, integran un cuerpo más grande, de unas 150 personas, que se reúne dos veces al año, y, finalmente, por encima está la Convención Nacional del Movimiento que se reúne cada dos años. Ahora vamos a producir un cierto cambio en esto. Hemos experimentado en relación con la Dirección Nacional lo que fue una característica del MAS, la fluidez del partido.

En una cierta época se nos dio por reunir semanalmente a los treinta y pico de miembros; además, en Venezuela se borra muy rápidamente la diferencia entre el principal y el suplente y los suplentes de pronto pasan a ser también miembros, o sea que no suplen sino que se integran. Queríamos democratizar la dirección. Durante dos años estuvimos reuniendo semanalmente a la dirección; era en verdad complicadísimo. Eso nos hizo volver a la elección de un órgano ejecutivo un poco más pequeño y finalmente hemos logrado cristalizar lo siguiente: lo que llamamos áreas de trabajo: hay un área política, otra que llamamos de construcción de movimientos y un área de masas que son iguales entre sí, no es que la política esté más arriba; eventualmente podrá surgir un área que tenga que ver con el trabajo intelectual. Cada una está integrada por distintos miembros de la dirección que se ocupan de distintos aspectos del trabajo. Esto nos ha dado resultado y lo vamos a mantener. Le hemos estado huyendo durante todos estos años —huida que se ve facilitada por la idiosincrasia del venezolano que es muy irreverente—, a lo que llamamos el buró-politicismo, es decir, a la posibilidad de que el grupo más pequeño de dirigentes absorba y suplante al grande, a la dirección. En eso hemos tenido éxito, incluso más éxito del deseable, en el sentido de que la irreverencia interna en el MAS es muy grande. Es imposible que el grupo más pequeño absorba y suplante al otro; se trata de grupos abiertos que tienen miembros titulares pero es muy frecuente ver en cualquier reunión de cada una de estas áreas, cómo los miembros que no son titulares participan en los asuntos. Esa combinación es operativa y nosotros por supuesto no tenemos ninguna intención de crear limitaciones estatutarias para que deje de ser así. Por otra parte, el MAS, como el país, es muy joven. En Venezuela

el 75% de la gente tiene menos de 30 años y la dirección del MAS refleja la fluidez y movilidad del país; hay mucha gente nueva.

La presencia de los veteranos comunistas es importante, pero afortunadamente hemos tratado de huir de la conformación de una nobleza comunista. El partido comunista venezolano es muy atípico en el continente; hizo la lucha armada en una época en que la Unión Soviética tenía otra política; una militancia comunista que para el promedio de los militantes y dirigentes del MAS es de veinte años, con diez años de dictadura militar en clandestinidad y diez años de lucha armada deja sus huellas. Nosotros tenemos los reflejos de los partidos clandestinos. Un cambio brusco de la situación no nos va a coger desprevenidos. Seguramente la vasta masa de militantes será golpeada pero lo que nosotros llamamos la columna vertebral del movimiento, aguantará. Pasaremos, como todos los partidos que pasan de la legalidad a la clandestinidad, muy golpeados, seguramente con muchos presos, pero con una estructura que permitirá eventualmente, con una condición de nueva clandestinidad, rehacerlo, porque de alguna manera en el movimiento hay esta especie de círculos concéntricos: una columna vertebral —los viejos revolucionarios tradicionales al movimiento—, y su entorno más inmediato; con eso nosotros aguantamos. Imagino que frente a un cambio brusco se produciría una especie de terremoto en el MAS, que es un partido de masas relativamente hablando: cincuenta mil militantes afiliados y medio millón de votos. Muchísima gente sería golpeada, pero eso es inevitable, nosotros no podemos operar en condiciones de legalidad y lucha legal manteniendo a los militantes ocultos, clandestinos; es completamente imposible.

11. Perspectivas del capitalismo en Venezuela

Ahora, ¿cuáles son las perspectivas actuales? Creo que, salvo que haya un colapso del capitalismo mundial, internacional, el capitalismo en Venezuela puede conocer, como está conociendo en este momento, recesiones, períodos de crisis más o menos profundas pero ciertamente no es por razones que tienen que ver demasiado con nuestro petróleo y con los ingresos del Estado que son muy grandes. El venezolano es un modelo no viable, no funcional, crea demasiados desajustes, desniveles, injusticias, bolsones de miseria, peligros potenciales que amenazan su propia estabilidad, etcétera, pero conserva una capacidad muy grande desde el punto de vista económico de absorber o reabsorber muchos de estos factores críticos. No me parece posible que a corto o a mediano plazo pueda vivirse una crisis catastrófica, una especie de descomposición general del modelo. El petróleo garantiza un financiamiento por un período prolongado. Por otra parte,

las reservas conocidas de las que se habla habitualmente dan petróleo para 20 años más (las reservas de lo que se llama la faja petrolífera del Orinoco dan para 250 años más): Por otra parte, el petróleo de la faja petrolífera del Orinoco es muy pesado y necesita una tecnología muy costosa y no desarrollada todavía para procesarse, pero ya comenzó a desarrollarse. El modelo tiene por ahora una fuente de financiamiento asegurada; es un modelo, como es natural, extremadamente contradictorio que ha producido un proceso de marginalización social muy grande, grande para un país que tiene 17 millones de habitantes. Caracas es una ciudad que tiene 3 millones de habitantes de los cuales un millón son pobladores marginales, es decir, gente que vive en las colinas de Caracas, en los ranchitos como les llamamos allá, muy pobres, sometidos a condiciones terribles, un bolsón de miseria que es fuente de una inestabilidad social muy aguda. Los barrios de Caracas son escenario de una violencia terrible, de violencia horizontal vamos a llamarla así, pero también de violencia vertical, de la que se ejerce de abajo hacia arriba, hacia la policía, y de la policía hacia abajo. La prensa en Caracas registra eso continuamente; los barrios de Caracas son indomables, no sé cuál será la situación en otros países que tienen este fenómeno de marginalidad social muy grande, pero la prensa de Caracas registra diariamente balaceras y confrontaciones policiales. Eso que llaman el 23 de enero en Caracas, es un barrio de bloques; estos superbloques se llenaron de las mismas familias de los barrios. Es una tierra sin ley en el corazón de Caracas, en el mero centro de Caracas. Se trata de un problema para el cual de verdad el sistema no tiene absolutamente ninguna solución. Lo que está mostrando el desarrollo de Venezuela es una creciente acentuación de la marginalidad. Los desniveles se acentúan porque al mismo tiempo las capas superiores de la burguesía y las de la clase media más alta se enriquecen con una enorme velocidad; una parte demasiado grande del ingreso va a sus manos y se ha conformado así una burguesía muy opulenta, muy rica, muy agresiva, muy americanizada en sus métodos de negocios, etcétera, en ese sentido muy moderna y sofisticada. Ya pueden distinguirse dos sectores en la burguesía: el que corresponde a los viejos grupos económicos: Eugenio Mendoza, los Faulner, Bullton, etcétera, y el que creció sobre todo en los últimos seis o siete años, muy vinculado al Estado, principalmente con el gobierno de Carlos Andrés Pérez, que abrió relaciones con Cuba, con los países socialistas, que no tiene temor de abordar la cosa de Nicaragua en el ángulo de la ayuda a los sandinistas, etcétera. Esa burguesía se encuentra en todos los sectores, en el financiero, en el industrial. En los cinco años de Carlos Andrés Pérez incluso se opusieron a un proyecto petroquímico colosal que afortunadamente fue denunciado a tiempo y se impidió que fuera adelante pero iban a tener bancas, seguros, finanzas en general, sectores industriales del cemento, con un nuevo campo de incursión, el petróleo... Hay un grupo económico llamado Tudela, que opera con petróleo, creo que es el único grupo venezolano que logró comprar una compañía americana, la Thallon, y por su-

puesto esa también pasó a manos del Estado, pero el grupo quedó vinculado al negocio del petróleo, y es uno de los tiburones internacionales del negocio.

El desnivel social hoy en Venezuela es muy grande y desde luego en ese desnivel está una de las fuentes de desarrollo de un pensamiento revolucionario o de contestación a este modelo. ¿Dónde están sus lados flacos? En primer término, la agricultura. El capitalismo venezolano no ha logrado hacer de la agricultura un negocio rentable, por tanto, el país importa las dos terceras partes de lo que se come. La clase rural que se ha desarrollado en los últimos 20 años sobre todo, está muy presionada por los oligopolios de distribución de insumos, de importación y distribución de insumos, y la política de precios no le satisface; es un sector deprimido, golpeado, muy conflictivo. Luego la pequeña y mediana industria, que en general está seriamente problematizada. La mortalidad en este sector es de 15 mil empresas anuales, 15 mil quiebras anuales se producen en este sector; claro, se recomponen y quiebran, etcétera, pero están muy afectadas por esto, por el peso tremendo del gran capital y por las presiones sociales que vienen de abajo. Ha habido un aumento de salarios como producto de una movilización popular muy grande a finales del año pasado —estas manifestaciones que no se veían desde los años sesenta— y, por supuesto, este aumento de salarios no va a ser otra cosa que incrementar la inflación y afecta mucho a la pequeña y mediana industria que no lo resiste como la grande que lo absorbe con facilidad. En estas condiciones, es probable que el capitalismo venezolano entre en un tipo de crisis a corto o mediano plazo, de esas que hacen inmanejables la sociedad, tipo Cono Sur, que conduzca a un golpe militar y a una solución autoritaria. Puedo estar equivocado porque muchas veces los golpes no tienen que ver nada con la situación, tal vez tengan su origen en otra causa como por ejemplo lo que está ocurriendo en Venezuela en este momento, en que hay una enorme frustración con el gobierno, una sensación de que no hay gobierno.